



**Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano**

---

**El Debate de la ELP  
Nueva serie  
12 de marzo de 2010 (40)**

**Difusión  
Lista electrónica [elp-debates]  
Marta Davidovich: [martadjp@arrakis.es](mailto:martadjp@arrakis.es)  
Web de la ELP: <http://www.elp-debates.com/>**

**HACIA EL VII CONGRESO DE LA AMP  
II  
SEMBLANTES Y SINTHOMA  
Paris  
26 al 30 de abril de 2010**

**Editorial  
Lucia D'Angelo**

**Presentación  
Hebe Tizio  
Comité de acción de la Escuela Una**

**Comunidad de Andalucía de la ELP  
Rodolfo Pujol Ríos (Málaga)**

**Una interpretación disonante  
Carmen Cuñat (Madrid)**

**Roberto Bolaño y Martín Kohan  
Dos aproximaciones al real de la violencia y la muerte  
Graciela Sobral (Madrid)**

## **Editorial**

*El Debate de la ELP-Nueva Serie de hoy, "Hacia el VII Congreso de la AMP" (II) dedica este número a la segunda entrega de los textos preparatorios sobre "Semblantes y Sinthome" que se realizan en las distintas comunidades de la ELP con motivo de la próxima cita en Paris de abril. Scilicet, Papers y textos presentados en dichos espacios tienen la ocasión de hacerlos conocer para el conjunto de la ELP por este medio electrónico.*

*En esta ocasión dichos trabajos son presentados por Hebe Tizio, miembro del Comité de Acción de la Escuela Una.*

*El Debate de la ELP-Nueva Serie invita a los responsables de los espacios de la ELP dedicados al VII Congreso de la AMP y a los autores a contribuir con sus textos*

*a este trabajo epistémico, clínico y político preparatorio sobre “Semblantes y Sinthome”.*

**Lucia D'Angelo**

12 marzo de 2010

[Nota: Para la correcta edición de los textos solicitamos que las citas de pie de página sean incluidas en el cuerpo del texto y que no sean enviados en formato PDF].

**Hacia el VII Congreso de la AMP**

**Presentación**

**Hebe Tizio**

**Comité de acción de la Escuela Una**

La puesta al trabajo del binomio propuesto por Jacques-Alain Miller, semblantes y sinthoma, ha orientado al Comité de Acción de la Escuela Una en su tarea de animar la preparación del tema del Congreso. Los Papers encarnan algo del espíritu de la Escuela Una, diferentes textos en distintas lenguas que requieren luego la traducción para pasar de los Papers multilingües, que es su primera versión, a Papers en una lengua determinada para luego ser leídos en cada lugar.

La labor del Comité de Acción de la Escuela Una, integrado por miembros de las distintas escuelas, sostiene la edición de los mismos. Scilicet, en papel, ofrece también las aportaciones de muchos colegas que toman forma en una utilísima herramienta. Ahora es el momento de poner en circulación los productos que dan cuenta de como cada uno ha modalizado el tema que nos convoca, los debates que se han suscitado, los interrogantes abiertos, los comentarios de las distintas actividades realizadas. Por ello invitamos a nuestros colegas a que hagan llegar sus aportaciones para darles difusión a través de este medio.

Un trabajo de Escuela acompaña, desde cada Comunidad de la ELP, el camino hacia el VII Congreso. Efectivamente se han abierto distintos espacios que toman el tema del mismo. Rodolfo Pujol, responsable del espacio en Málaga, da a conocer el programa que se dieron con la lectura de los Papers y escribe, en la presentación del mismo, que *"Es con los semblantes, que el psicoanálisis presta una cierta voz al silencio del goce"*.

En la actualidad de la ELP se entrelazan el debate sobre la Escuela Una y el Pase con los espacios donde se abordan las grandes líneas del próximo Congreso. En esta dirección hay que recordar la presentación de Eric Laurent en ocasión de las Jornadas de Valencia cuando habló de la escuela como un instrumento de semblante:

*"Existía una dificultad para hacer un verdadero uso del semblante y ahora vemos también esta dificultad, al hacer uso del semblante, como instrumento para descifrar incluso nuestra clínica. Lo que se rebela en lo más profundo, es una interrogación que nos conduce a pensar como hacer un uso nuevo de nosotros mismos, del analista en posición de semblante, y después de las Jornadas de París, observamos cómo se está reinventando un semblante nuevo para el psicoanalista, más afín a nuestra época y a sus demandas hacia el discurso analítico. Nos estamos reinventando, y otro punto de capitón será el próximo*

*Congreso de la AMP en Abril, que nos dará la oportunidad de reinventar también estos instrumentos de semblante que son las escuelas".*

Todo es trabajo de la Escuela, labor de una comunidad que tiene sus dificultades, que a veces duerme, se embrolla, pero también produce y pone en circulación sus productos. Nuestra ELP existe y se apresta a cumplir diez años. Abrir este nuevo intercambio implica tomar también el debate de la Escuela desde otro ángulo.

Carmen Cuñat, desde Madrid, lo hace y ofrece un texto donde señala: "*Lo que me parece interesante es que a raíz de una interpretación que pone a la luz un síntoma de la Escuela, eso nos puede llevar a cuestionarnos la relación con esos semblantes que son la Escuela, el Pase, el Psicoanálisis, incluso ahora la Escuela Una, y que esa interpretación no apunta a otra cosa que a sacar a la luz a su vez, la relación sinthomática (con h), es decir, el uso de goce que cada uno hace de ellos.*"

Del espacio de la Comunidad de Madrid dedicado al tema del Congreso de la AMP editamos también, el texto de Graciela Sobral que hace una lectura de dos novelas para ver de qué manera, con qué semblantes, se trata el real en juego ya que *La ficción es una forma del semblante que puede permitir que se revele el medio-decir de la verdad.* "Dos veces junio" de Martín Kohan y "2666" de Roberto Bolaño son estudiadas a partir de la idea de que ambos intentan conmover al lector y por ello trata *de dilucidar qué resorte toca cada uno en el que lee.*

Hebe Tizio

Miembro del Comité de Acción de la Escuela Una

## **Comunidad de Andalucía de la ELP Rodolfo Pujol Ríos (Málaga)**

### **Introducción**

En este espacio vamos a abordar el tema "Semblante y sinthoma", sobre el que se realizará el VII Congreso de la AMP del 26 de abril al 30 de abril de 2010 en París.

La categoría de semblante que introduce Lacan en el Seminario XVIII "De un discurso que no fuera del semblante", a partir de que el año anterior construyera el concepto de discurso, lo cual lleva a resituar los conceptos lacanianos en la órbita del semblante: nombre del padre, verdad, falo, goce, sujeto supuesto saber, objeto a, etc., e inicia un camino que es pasar de la sexualidad freudiana a la sexuación lacaniana que culmina su formulación en el Seminario XX "Aún".

Es por ello importante para la práctica analítica este concepto y el lugar del semblante en los discursos, en especial en el discurso analítico.

El semblante, amalgama de significante e imaginario, está en tensión, en oposición a lo real propio del psicoanálisis, que en la última enseñanza de Lacan tiene un nombre: el sinthome. Sin él, el psicoanálisis se desplazaría hacia una semblantización, diluyéndose en un práctica psi.

El *sínthoma*, es la otra referencia, son los restos sintomáticos de lo que fue el síntoma, un goce opaco resistente al sentido, hacia donde se orienta un análisis. Es con los semblantes, que el psicoanálisis presta una cierta voz al silencio del goce. Concluimos esta breve introducción con una referencia de J.A.Miller al presentar el título del Congreso, planteando como objetivo "manifestar en nuestros trabajos el borde de semblante que ubica el núcleo de goce, no borrar el semblante sino recuperarlo".

Nos orientaremos en nuestro trabajo en los Papers que han sido publicados por el Comité de la Escuela Una y que se pueden encontrar en la página web de la AMP.

Se enviará antes de las reuniones bibliografía complementaria para que invite a la lectura y al debate.

Rodolfo Pujol

### **Una interpretación disonante (1) Carmen Cuñat (Madrid)**

Si el final de análisis tiene que ver con la obtención de la identificación al *sínthoma*, que es algo de lo más singular pues hace a la condición de goce más íntima y más autista del ser hablante, ¿cómo se relaciona uno con la Escuela a partir de ahí?

En relación con esta cuestión, se hace evidente esta constatación: más se pone la Escuela del lado del Otro, más inaccesible y lejana se muestra, menos tiene que ver con cada uno y más nos desentendemos.

Lo que me invitó a abordar estas cuestiones fue una interpretación reciente o más bien dos, que hizo Miller a propósito de la ELP:

La primera en Twitter: "La ELP vive en sí misma desde hace 20 años, piensan que 240 personas en las Jornadas es un éxito"

La segunda, publicada en el Journal des Journées 64: "¿La ELP podrá escapar a la maldición que la empuja a la inercia?"

Son dos interpretaciones que ponen de manifiesto un síntoma de la ELP y que sobre mí tuvieron un efecto de división, incluso de exasperación, creo que también en otros. Estas interpretaciones las hacía Miller justo después de la celebración de las Jornadas anuales de la ELP (noviembre 2009) de cuyos resultados habíamos salido satisfechos o un poco más que otras veces, pues había habido cuanto menos un pequeño despertar.

Esas Jornadas se habían sostenido en intervenciones donde la propia enunciación estaba en primer plano, donde se invitaba a no olvidar la relación con el inconsciente de cada uno, su condición de analizante más que la de analista. No cabe duda de que esa manera de hacer resulta más divertida.

Y bien, ese efecto de división que me produjo la interpretación de Miller me llevó a cuestionarme de una manera diferente a otras veces, mi relación con la Escuela y no sólo eso, también mi relación con el Pase y con el Psicoanálisis.

Recordé un sueño que había tenido al final de mi segundo análisis, después del cual me presenté al Pase. Es decir, que me presente al pase después de ese análisis contando con el final que había obtenido allí y también después de ese sueño que ahora tomaba para mi relevancia.

Estamos en 1996. El sueño es el siguiente: "Voy a hacer el pase y me recibe en el dispositivo una mujer, analista de la ECF, que yo consideraba amable", alguien

que yo consideraba que había asumido la castración. Deduzco en el sueño “que el pase ha quedado al cuidado de las mujeres, que es cosa de mujeres porque, además, todo el resto de la comunidad analítica se ha ido a una Asamblea que tiene lugar en la Sección de Cataluña, en la que está presente JAM”. “Se han ido a escucharle por estar más interesados en las cuestiones de la política institucional” Deduzco también que se trata de una comunidad, la de la Escuela en ese momento, “presidida por lo fálico, donde el “más allá del falo” tiene poca cabida”. Advierto ahora que decir “más allá del falo” o decir “más allá del Edipo” no es lo mismo. Evidentemente las dos propuestas tienen consecuencias diferentes.

Para mi sorpresa entonces, observo que es una concepción muy singular del Pase la que tenía en ese momento. Esa concepción la pongo en conexión con una posición fantasmática propia, muy singular también, que he podido deducir de mi tercera experiencia de análisis y que consiste en rechazar lo fálico por considerarlo a veces demasiado intrusivo.

¿Cuándo es intrusivo lo fálico? Cuando su presencia no remite a la castración, cuando, por ejemplo, lo fálico queda conectado con el falo materno que no existe. Falo que por su procedencia imaginaria no desfallece y da consistencia a la arbitrariedad del deseo materno. Si la interpretación sobre la Escuela tuvo ese efecto de exasperación es porque algo de esa intrusión y de esa significación se manifestaba aun para mí.

Llegados a este punto, la cuestión que se puede plantear también es la siguiente: ¿Desde qué lugar alguien, en este caso Miller, se autoriza a interpretar la Escuela? Esta pregunta me llevó a volver a leer una intervención que considero fundamental y que se la conoce como “la Teoría de Torino”(1), que Miller enunció en el curso de la formación de la Escuela italiana, donde formulaba precisamente lo que era interpretar a la Escuela y donde se deducía, por el mismo hecho de que la Escuela es interpretable, que la Escuela es un sujeto. En efecto, cuando se la interpreta, la Escuela pierde su estatuto de Otro, deviene sujeto, un efecto-sujeto. Para introducir esa tesis de la Escuela como sujeto, Miller nos recuerda la fundación de la Escuela por Lacan en 1964. Esa fundación se sostiene en una paradoja: La Escuela sería el resultado de la relación que cada uno tiene con la causa analítica. Es decir que, por un lado, tenemos la relación que cada uno tiene con la causa analítica - en efecto, Lacan inicia su Acta de fundación con esta propuesta: “Tan solo como siempre he estado en relación con la causa analítica, fundo la Escuela...” - y, por otro lado, llama a todos aquellos que tienen esa relación de soledad con la causa para reunirse en torno a la Escuela. La paradoja está en cómo fundar algo colectivo teniendo en consideración la relación con la causa de cada uno. Otra manera de decirlo es cómo cada cual aloja su causa en relación a una causa común que es la causa freudiana. Lo que señala Miller muy bien es que Lacan, en su acto de fundación de la Escuela, no sólo invitaba a acogerse a la causa freudiana como lo hizo Freud con sus discípulos, causa que era la de Freud y que dio lugar a la creación de la IPA, sino que planteaba, en el mismo movimiento, la necesidad de diferenciar la causa de cada uno con la causa freudiana. Es decir, que en el mismo acto de fundación de la Escuela hay una interpretación. ¿De qué tipo de interpretación se trata? Es interesante lo que dice Miller sobre la interpretación es este texto, dice así (p.67):

Hay dos tipos de discurso que se enuncian desde el lugar del ideal, el cual es el que sostiene siempre una colectividad, como lo plantea Freud en su Psicología de las masas. Porque no se descarta que la Escuela no se sostenga en un ideal.

Miller habla incluso de “adoptar la Escuela como un ideal”. “El lugar del ideal, dice Miller, es el lugar de la enunciación”.

Pues bien, el primer tipo de discurso está sostenido en la lógica del amigo-enemigo tomando como referencia a C. Schmitt, lógica que para él es “el fundamento mismo de la entidad política”. Esa lógica da consistencia al grupo, bajo el modo, si se quiere, de la sugestión, e intensifica la alienación subjetiva del sujeto al ideal. La Escuela se acerca a ese tipo de discurso cuando se manifiesta en contra de las TCC, por ejemplo.

“Pero desde el lugar del ideal puede ser emitido un discurso opuesto que consiste en enunciar interpretaciones. Interpretar al grupo significa disociarlo y reenviar a cada uno de los miembros de la comunidad a su propia soledad, a la soledad de la relación con el ideal” El primer discurso tiene un efecto masificante, une a los individuos que componen la masa. El segundo tipo de discurso más bien disgrega, es desmasificante.

Entonces, “la Escuela se funda sobre una interpretación disgregativa que remite indefectiblemente a cada uno a su propia relación con la causa y con el ideal”. De hecho la Escuela no se funda de una vez por todas, se funda en un movimiento que está hecho de “actos de Escuela”, de “acontecimientos de Escuela” y podemos decir de interpretaciones. Y en la medida que se la interpreta se la subjetiviza, es decir, la subjetivamos nosotros y la instauramos al mismo tiempo como sujeto supuesto saber. Tanto la Escuela es interpretada como ella nos interpreta a nosotros, desde ese lugar de SsS.

Volviendo a los efectos que esa interpretación a la Escuela tuvo sobre mí, esta me remitió no sólo a poner en cuestión una idea muy singular que tenía sobre el Pase sino que puso al descubierto un ideal de Escuela en la que no eran bien venidas las interpretaciones disgregativas o disonantes.

Lo que es cierto es que nos gusta JAM cuando organiza un acontecimiento como las Jornadas de la ECF, que nos dieron ideas para organizar las nuestras, es decir, en las que prima la participación, se da paso a la enunciación propia, los analistas se presentan como analizantes, lo cual, como ya he dicho antes, es mucho más divertido. Nos gusta ese tipo de actos de Miller pero no nos gusta nada cuando señala el síntoma de la Escuela con la cual nos identificamos, o cuando muestra su cólera de esa manera a veces brutal como el sólo lo sabe hacer, como hizo en relación con los CPCT y ahora más recientemente con el Pase. Es el semblante amable de la Escuela lo que nos une, amable en tanto que coincide con el Ideal que cada uno nos hacemos de ella.

En mi caso, diría que la tomaba no tanto como una SAMCDA, una Sociedad de Ayuda Mutua Contra el Discurso Analítico, como calificó Lacan a la IPA, pero si quizás como un Enclave Contra la Intrusión del Falo (ECIF)

Ese semblante amable de la Escuela, encubre irremediabilmente lo *sinthomático* que cada uno pone en la Escuela, es decir, el uso de goce que hacemos de ella.

Otro sueño más reciente me dio la prueba de esto, de tal manera que me llevó a plantear si no había elegido el Psicoanálisis como respuesta a la imposibilidad de la relación entre los sexos, es decir, como modo de escape para no enfrentar esa imposibilidad de la cual, por cierto, toma su eficacia el semblante fálico, ya que es aquel que hace muro entre los sexos.

Lo que me parece interesante es que a raíz de una interpretación que pone a la luz un síntoma de la Escuela, eso nos puede llevar a cuestionarnos la relación con esos semblantes que son la Escuela, el Pase, el Psicoanálisis, incluso ahora la Escuela Una, y que esa interpretación no apunta a otra cosa que a sacar a luz,

a su vez, la relación *sinthomatica* (con h), es decir, el uso de goce que cada uno hace de ellos.

Por otro lado, eso que hace Miller y que hizo Lacan en su momento es lo que se espera de alguien que tiene un compromiso con la Escuela, es decir, “sujetos que conocen la naturaleza de los semblantes” como dice Miller en este mismo texto, y esto es quizás lo que se espera también de un analista de la Escuela

En definitiva, los semblantes no son otra cosa que significantes amos, que toman por momentos la función del ideal, que permiten hacer lazo con los otros desde ese lugar de ideal, pero que bajo interpretación son S1 aislados que remiten a un goce singular de cada uno y en tanto tales participan en la conformación del *sinthoma* que se puede deducir al final del análisis.

Carmen Cuñat

(1) Intervención realizada en la sede de Madrid de la ELP en el espacio “Noches de la Escuela” sobre “Sinthoma y semblantes”

(2) J.-A. Miller, “La Escuela Sujeto: la teoría de Torino acerca del sujeto de la Escuela”, El Psicoanálisis 1, revista de la ELP.

### **Roberto Bolaño y Martín Kohan**

#### **Dos aproximaciones al real de la violencia y la muerte**

**Graciela Sobral (Madrid)**

Esta intervención se realizó en la sede de Madrid de la ELP, en el Espacio organizado para trabajar el tema del Encuentro Internacional de 2010 “Síntoma y semblante”, en una reunión convocada en torno al tema “semblante y ficción”.

Voy a aprovechar esta invitación para exponer una cuestión en la que he estado pensando a lo largo de los últimos meses. En el transcurso del verano pasado leí dos novelas que me gustaron y me impresionaron profundamente. Se trata de *Dos veces junio*, de Martín Kohan y de *2666*, de Roberto Bolaño, dos autores sudamericanos (ésta es más una categoría sociopolítica que geográfica), que abordan el real del sexo, la violencia y la muerte, en distintas coyunturas de la historia reciente o actual de América latina. Ambos pertenecen a lo que Bolaño llama “la generación perdida”, la de quienes vivieron las épocas más duras de la política en sus países, y sufrieron la muerte o la desaparición de sus compañeros a lo largo y ancho del continente. Esto ocurrió bajo la égida del Plan Cóndor, el plan militar y político organizado por EEUU junto con los militares golpistas latinoamericanos. Con su obra ambos intentan elaborar estas experiencias y dar cuenta de ellas.

Martín Kohan narra una historia que muestra el horror de la dictadura argentina, Roberto Bolaño escribe una novela en torno a los asesinatos de mujeres en el desierto de Sonora, Méjico.

Cada uno aborda la forma más despiadada de este real (la violación, la tortura, el asesinato), de una manera muy distinta. Partiendo de la idea de que ambos intentan conmover al lector, mi intención, en esta exposición, es tratar de dilucidar qué resorte toca cada uno en el que lee su obra.

#### **M. Kohan comienza su libro así:**

Cap. 1, Apartado I, “El cuaderno de notas estaba abierto, en medio de la mesa. Había una sola frase escrita en esas dos páginas que quedaban a la vista. Decía: “¿A partir de que edad se puede empesar a torturar a un niño?”

*En el apartado V del segundo capítulo, después de que una prisionera diera a luz, supuestamente a ese niño, y tuviera que hacerse cargo de su propia higiene y de la del lugar donde se había realizado el parto, dice: “el Dr. Padilla recomendó, ante todo para evitar un mal momento a los interesados, que nadie hiciera uso de la detenida hasta tanto no pasaran unos treinta días desde el alumbramiento. Aclaró que a sus palabras había que tomarlas como una recomendación general, pero que luego cada uno era dueño de su vida.”*

*En el apartado VII del mismo capítulo, dice: “El Dr. Padilla aclaró que el trato rectal con la detenida no debía traer consecuencias negativas, siempre y cuando se prescindiera en lo posible de efectuar movimientos demasiado bruscos. En esta clase de movimientos, sin embargo, radicaba el mayor interés de los muchos que la buscaban”.*

El libro comienza en junio de 1978 y va a mostrar que a pocos metros del lugar donde se celebraban los partidos de fútbol que llevarían a Argentina a ganar la copa del mundo había un enorme campo de detención y tortura (la ESMA), supuestamente desconocido para la población y la prensa que asistía a los eventos deportivos.

El relato alterna la primera y la tercera persona, más el impersonal de la macabra nota que, de entrada, muestra el tono del libro (“¿a que edad se puede...?”).

El que habla en primera persona es un conscripto (un muchacho que está haciendo la mili), que hace de chofer de un médico que trabaja para los militares en los campos de detenidos. Este personaje vive frente al horror desconociéndolo y justificándolo a la vez, representa a la sociedad que no quiere saber nada aunque oiga los gritos aterradoros.

Los dos junios del título dan cuenta, en paralelo, del momento de apogeo de la dictadura y su caída y del nacimiento y el destino del niño que iba a ser torturado en las primeras líneas.

### **2666 es una obra póstuma, magna, excelente.**

Yo sabía de su existencia antes de ser lectora de Bolaño, justamente a raíz de los crímenes de Ciudad Juárez, en tanto es una de las personas del mundo de la cultura que quiso ocuparse de ese espeluznante asunto.

Como dice Peter Elmore, en su artículo *2666: la autoría en el tiempo del límite*, publicado en el libro *Bolaño salvaje*: “Vasto fresco narrativo compuesto de cinco relatos interconectados por dos asuntos – el homicidio en serie y la pasión literaria -, este libro de libros conjuga el pathos apocalíptico con la reflexión sobre el lugar de la escritura y de sus oficiantes en la encrucijada posmoderna.”

Antes de morir, Bolaño dejó instrucciones para que los cinco capítulos de 2666 fueran publicados como libros independientes. Afortunadamente su amigo Ignacio Echevarría y su editor Jorge Herralde no le hicieron caso y publicaron esta obra que tiene más de 1100 páginas.

La escritura de Bolaño es muy peculiar, esto es especialmente notorio en sus novelas, él comienza a contar una historia que cautiva al lector, hasta que hace una elipsis que deja la historia inconclusa y lleva al lector a otra historia, igualmente apasionante.

Dentro de esta modalidad de escritura encontramos una particularidad en el capítulo titulado *La parte de los crímenes*. Podríamos decir que en este capítulo conviven dos tipos de texto, uno más poético que utiliza a lo largo de toda la novela y otro más descriptivo que aplica especialmente a los crímenes.

La parte más lírica hace pensar al lector, en muchas ocasiones, que está cerca del descubrimiento de algo: quién es el asesino, de qué trama se trata, etc. Pero eso no termina de ocurrir. A Bolaño le gustaban las novelas detectivescas, y su obra muchas veces tiene ese espíritu, llegó incluso a decir que la forma más o menos detectivesca es muy agradecida, en el sentido de que crea suspenso y da un desarrollo al relato. 2666 atrapa al lector desde la primera hasta la última página. A lo largo de la novela hay dos búsquedas paralelas, la de un famoso escritor a cuyo encuentro van unos profesores universitarios investigadores de su obra y la de los culpables de los crímenes. Ambas historias confluyen cuando se va descubriendo la relación entre Archimboldi, el escritor famoso y un detenido, supuesto asesino en serie responsable de los crímenes, encarcelado en la imaginaria ciudad de Sta. Teresa.

En *La parte de los crímenes* Bolaño no quiere resolver mediante la ficción los asesinatos que sistemáticamente quedan sin resolver. Él muestra cómo se mata impunemente a mujeres, como una metáfora del mal.

Bolaño se acerca al horror a su manera, no intenta representarlo: se transforma en un narrador objetivo, externo, que describe, uno tras otro, los asesinatos con el tono neutro de un informe policial. A su vez, da lugar a las voces de distintos personajes, los informes aparecen en medio de los relatos sobre la gente que vive o pasa por Sta. Teresa. Éstos se suceden, pero nunca aclaran ni dan sentido a las muertes.

Así comienza este capítulo: *“La muerta apareció en un pequeño descampado en la colonia Las Flores. Vestía camiseta blanca de manga larga y falda de color amarillo hasta las rodillas, de una talla superior. Unos niños que jugaban en el descampado la encontraron y dieron aviso a sus padres.....Las mujeres, vistas de lejos parecían viejas, pero no lo eran. Delante de ellas yacía el cadáver. Sin interrumpirlas, el policía volvió tras sus pasos y con gestos llamó a su compañero que lo esperaba fumando en el interior del coche. Luego ambos regresaron hacia donde estaban las mujeres y se quedaron de pie junto a éstas observando el cadáver. El que tenía la pistola desenfundada les preguntó si la conocían. No, señor, dijo una de las mujeres. Nunca la habíamos visto. Esta criatura no es de aquí. / Esto ocurrió en 1993. En enero de 1993. A partir de esta muerta comenzaron a contarse los asesinatos de mujeres. Pero es probable que antes hubiera otras. La primera muerta se llamaba Esperanza Gómez Saldaña y tenía 13 años. Pero es probable que no fuera la primera muerta. Tal vez por comodidad, por ser la primera asesinada en el año 1993, ella encabeza la lista. Aunque seguramente en 1992 murieron otras. Otras que quedaron fuera de la lista o que jamás nadie las encontró, enterradas en fosas comunes en el desierto o esparcidas sus cenizas en medio de la noche, cuando ni el que siembra sabe en dónde, en qué lugar se encuentra.”*

Podemos tomar otra descripción, situada en la mitad del capítulo, para mostrar cómo su tono tiene las mismas características: *“El 15 de enero (de 1995) apareció la siguiente muerta. Se trataba de Claudia Pérez Millán. El cadáver fue encontrado en la calle Sahuaritos. La occisa vestía un suéter negro y tenía dos anillos de bisutería en cada mano, además de la argolla de compromiso. No llevaba falda ni bragas, aunque sí estaba calzada con unos zapatos de imitación de cuero, de color rojo y sin tacones. El cuerpo, que había sido violado y estrangulado, estaba envuelto en una cobija blanca, como si el asesino pensara trasladarlo a otro lugar y de pronto hubiera decidido, o las circunstancias lo hubieran obligado, a*

*abandonarlo detrás de un contenedor de basura de la calle Sahuaritos. Claudia Pérez Millán tenía 21 años y vivía con su esposo y sus 2 hijos en la calle Marquesas, no lejos del lugar donde fue encontrado el cadáver.”*

Sobre esta forma de contar que, según creo, Bolaño utiliza ex profeso en este capítulo, podemos señalar dos cuestiones:

1.- Las muertas, restos, objetos torturados y abandonados como basura, entre la basura en muchas ocasiones, son inscritas con un nombre. Él transforma esos objetos (a) en S1, S1, S1 y los pone en serie, serie que permite una contabilidad, una cronología y, además, da a las víctimas una identidad. Es como si con su escritura dibujara un cementerio para darles sepultura. Él escribe-inscribe el nombre de cada muerta dando así lugar a una segunda muerte: la que permite el significativo, en este caso, el nombre que eterniza al sujeto más allá de la muerte del cuerpo, en la memoria de los otros y en algo fundamentalmente humano: la lápida que lo registra.

2.- La siguiente cuestión a señalar es que con esta escritura más bien objetiva, desadjetivada, desubjetivada, Bolaño logra acercarse al horror, sin hacernos partícipes del horror. ¿Por qué no participamos de la escena de horror?

### **Martín Kohan**

Kohan, en sus obras, describe una escena perversa o señala el rasgo perverso de algún personaje (*Dos veces junio*, *Ciencias morales*, *Segundos afuera*). Él sabe mostrar una escena mínima con el detalle necesario, como para que el lector “la vea”. Así, su manera de relatar estas escenas o personajes produce a su vez un efecto perverso: divide al lector por la angustia.

La nota con que comienza *Dos veces junio* tiene una función apelativa, convoca a tomar una posición. De hecho es una nota cuyos destinatarios son los torturadores o sus asesores. Nada más comenzar el libro, el lector se ve comprometido con la escena, es invitado a tomar un lugar: del lado del niño, objeto de goce; del lado del torturador, el otro que entra en la escena con el goce sádico, haciéndose instrumento del goce del Otro; o del lado del que mira, que se vuelve cómplice.

Kohan convoca al lector en el horror de su fantasma.

Como bien indicara Freud en su texto *Pegan a un niño*, hay una matriz mínima del fantasma, su axioma. Éste constituye un resto simbólico vinculado a la falta de saber, por fuera de cualquier experiencia (traumática).

Lacan, en el Seminario XVII, plantea que este fantasma es una proposición que está sostenida en un sujeto dividido por el goce, donde el “tú me pegas”, excluido de la conciencia, constituye el vínculo con el goce. El sujeto recibe su propio mensaje en forma invertida: su propio goce bajo la forma del goce del Otro. El sujeto de la fantasía hace de la frase “pegan a un niño” el soporte de su fantasma: es a otro niño a quien pegan. Pero en realidad el sujeto queda dividido entre el goce de ser pegado y el goce de pegar.

La escena perversa que relata Kohan activa o actualiza, en el lector, la matriz fantasmática que describiera Freud: cada uno hace de las escenas perversas de Kohan el soporte de su propio fantasma. El axioma “pegan a un niño” se transforma en “violan/torturan a una mujer” y el sujeto lector contempla la escena sádica experimentando horror o rechazo a nivel consciente y goce en el cuerpo.

El Dr. Padilla, que aparece en el texto en tercera persona, en un sentido, representaría la ley, la versión oficial: se tortura para defender a la patria. Sin embargo, lo que muestra es un mundo sin ley, o un mundo donde la ley es el goce. Él no se opone al goce de los torturadores, los protege del “mal momento” que podrían pasar si la prisionera se muere. Él, por otra parte, no tiene ninguna autoridad, no prohíbe el “uso” de la mujer, sólo advierte que puede haber problemas, pero “cada uno es dueño de su vida” y, por lo tanto, de la vida de la prisionera. Su decir oscila entre la invitación y una leve interdicción. La víctima es violada y torturada no sólo para sacarle información sino para humillarla y gozar de ella. Ella es el verdadero objeto de goce, todavía vivo, y torturar al niño es una forma de seguir torturándola a ella. Todo ocurre en el presente o en el futuro inmediato.

El texto de Kohan, que se inscribe dentro de la tradición narrativa que se ocupa de estos temas, convoca al lector a la escena de goce, apelando al fantasma. Esta es su manera de tratar lo real por medio de la ficción literaria.

### **Roberto Bolaño**

Bolaño, en su forma de relatar los crímenes, produce otro efecto. Su escritura, su tratamiento del horror por medio del lenguaje, es fría, objetiva, descriptiva. No hace presente el goce. El informe de tipo forense ofrece el mínimo rasgo singular que permite el paso de objeto basura a sujeto muerto. En el segundo ejemplo que he dado, dice: “Se trataba de Claudia Pérez Millán”, luego, “El cuerpo, que había sido violado y estrangulado, estaba envuelto en una cobija blanca...”. El cuerpo fue torturado pero él rescata al sujeto con su nombre. Hace la tarea que reclamaban las Madres de la Plaza de Mayo: digan dónde están para enterrarlos y ponerles una lápida, que es lo que se debe hacer con los seres humanos.

Bolaño muestra que la escritura trata lo que no tiene lógica, el sinsentido de la vida, el mal que no tiene fin. En ese sentido, Sta. Teresa y Sonora son el desierto, pero también tienen el valor metafórico de ser una tierra de nadie en una frontera sin ley. En otro nivel, son la concreción de la realidad más cruda e incomprensible, de la falta de valor de la vida ahí y más allá.

Pero él quiere enterrar a las víctimas fuera del desierto.

La ficción es una forma del semblante que puede permitir que se revele el medio-decir de la verdad. Gérard Wajcman, en su texto “*El arte, el psicoanálisis, el siglo*”, plantea que la obra de arte, que es múltiple y no totalizable, tiene una función de transmisión. La obra de arte, que transmite la verdad, sería entonces como una revelación del no-todo. Él plantea que la película *Shoah* es la única de todas las que se han hecho que logra nombrar lo que tuvo lugar en Europa, el siglo pasado. Ésta realiza un acto fundador de nominación porque, en lugar de intentar interpretar, explicar o representar, la película nombra *shoah* (catástrofe, aniquilación, devastación), da un nombre imperecedero a lo innombrable. El acontecimiento, por su misma estructura, escapa a la historia o no es íntegramente historizable, sin embargo, el testimonio dice que eso tuvo lugar. Si la voz del testigo cesa, la verdad será silenciada. En el caso de *Shoah*, la cámara de gas, es el punto exacto de lo irrepresentable e innombrable, de lo real que no cesa de no inscribirse.

Podemos tomar esta idea de Wajcman, para tratar de pensar qué hace Bolaño. La suya no es la voz del testigo, sin embargo, él tampoco intenta explicar o

representar los hechos. Con su escritura, figura y dice, es decir, toma la función del semblante, velando lo real; si bien, no se recrea al evocar el horror del acontecimiento. Él nombra, registra los datos de algo que ya pasó. Al acuñar lo simbólico de la muerte no inscrita, impide que la tenue huella de los crímenes se borre del todo. En el discurso que pronunció en Caracas, en ocasión de la entrega del premio Rómulo Gallegos, dice: “¿Entonces, qué es una escritura de calidad? Pues lo que siempre ha sido: saber meter la cabeza en lo oscuro, saber saltar al vacío, saber que la literatura básicamente es un oficio peligroso. Correr por el borde del precipicio: a un lado, el abismo sin fondo y al otro lado las caras que uno quiere, las sonrientes caras que uno quiere, y los libros, y los amigos, y la comida. Y aceptar esa evidencia aunque a veces nos pese más que la losa que cubre los restos de todos los escritores muertos. La literatura, como diría una folclórica andaluza, es un peligro”.

Su forma particular de asomarse al peligro del abismo, más que al horror del goce, es lo que hace que la lectura de *2666* incline al lector, no tanto del lado de su fantasma sino del lado del pensamiento. Bolaño apela a la posición subjetiva del lector. Éste puede aceptar el testimonio tendiendo la mano a Bolaño en el borde del abismo.

Notas:

- El arte, el psicoanálisis, el siglo, Gerald Wajcman, en Lacan: el escrito, la imagen, Ed. Siglo XXI, Méjico, 2001
- Dos veces junio, Martín Kohan, Ed. Sudamericana, Bs.As., 2008
- *2666*, de Roberto Bolaño, Ed. Anagrama, Barcelona, 2008
- El reverso del psicoanálisis, Cap. IV, Verdad, hermana de goce; J. Lacan; Ed. Paidós, Barcelona, 1992
- Bolaño salvaje, E. Paz Soldán y G. Faverón Patriau; Ed. Candaya, Barcelona, 2008